

**Discurso pronunciado por el prof. Dr. I. Lignieres en la Universidad  
de Strasbourg en conmemoración del CENTENARIO DE  
PASTEUR.**

Señoras, Señores:

Permitidme, en mi calidad de delegado de la Universidad, de la Academia de Medicina, de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, de la Sociedad de Biología, de la Asociación Nacional de Lechería y del Comité de las Sociedades Francesas de Buenos Aires, de traer el homenaje de estas corporaciones que han considerado como un honor el asociarse a la conmemoración del centenario de nuestro gran Pasteur.

Ningún otro país como la Argentina profesa una admiración más profunda y más sincera por el genio de Pasteur, cuyos trabajos inmortales han contribuído a desarrollar su riqueza.

Llamado a formar parte de la gran Comisión nombrada en Buenos Aires para conmemorar el centenario de Pasteur, me ha sido dado apreciar muy de cerca el entusiasmo con que se recibía en todas partes la idea de festejar a nuestro gran compatriota.

El Excelentísimo Presidente de la Nación Argentina, Dr. Marcelo T. de Alvear, cuyos sentimientos afectuosos para con nuestra Francia son de todos conocidos y altamente apreciados, se ha interesado personalmente por el mayor éxito de las manifestaciones que en aquella República se han consagrado a Pasteur.

En las Academias e Instituciones Científicas, así como en las más humildes escuelas argentinas, el nombre de Pasteur ha sido solemnizado y honrado, en efecto, el 1.º de Junio; en todas las aulas un profesor ha hecho el elogio de nuestro genial compatriota.

¿Y cómo no habría sido así en una nación hermana, cuyas tradiciones latina se han modelado sobre las nuestras, que piensa y siente como nosotros, que persigue el mismo ideal de belleza, de bondad y de justicia?

Me siento, señores, doblemente orgulloso; el de ser francés y el de llevar en este momento la representación de un gran país amigo.

No deseo terminar sin expresar mi más viva admiración por los organizadores de estas fiestas, que finalizarán en una verdadera apoteosis de donde resplandecerá aún más glorioso el nombre universalmente venerado de Pasteur.

Abril 6 de 1923.

